

Leyendo la Apología

***Fragmentos de ensayos presentados
en un curso sobre
la Apología de Robert Barclay***

***Instituto Cuáquero Cubano de Paz
junio 2014***

versión preliminar

Selección y edición
Susan Furry y Benigno Sánchez-Eppler
www.raicescuáqueras.org
2015

Introducción

Para mi fue un gran privilegio pasar una semana intensiva con estudiantes tan preparados, tan consagrados a la fe cristiana y al servicio de la Iglesia. Casi todos los veinticuatro estudiantes son Amigos, pero también habían cuatro de otras denominaciones que expresaban sus distintas perspectivas con firmeza y claridad. Aquí he seleccionado una serie de fragmentos de sus escritos que demuestran sus diversas formas de pensar y de expresarse. Casi todos los ensayos de donde provienen estos fragmentos fueron escritos de noche, cuando los estudiantes apenas tenían tiempo para asimilar las lecturas y redactar lo asignado en tres cursos después de más de siete horas de clases cada día. Tratando de mantener la integridad de estos escritos, se han aclarado algunas frases que quedaron confusas pero no se ha pulido el estilo para llegar a lo que los autores mismos podrían haber hecho con más tiempo para reeditar. Los fragmentos no pueden abarcar toda esta larga y compleja obra, y a veces interpretan a Barclay de una forma personal y muy relacionada a la experiencia espiritual de cada cual. Para entender la *Apología* en sí, sugerimos que se recurra al original en www.raicescuaqueras.org en la página de Robert Barclay. Las notas al pie de la página aquí ayudarán en la búsqueda de la parte referida del original. El propósito de este panfleto no es ofrecer ni un resumen ni una interpretación de la *Apología* sino compartir con otros lectores una muestra de nuestra experiencia en el estudio de este texto fundamental de la teología cuáquera.

—Susan Furry, profesora

Carta al Rey Carlos II

El testimonio de paz

En su carta al Rey Carlos II Barclay dice: “en medio de todas aquellas turbulencias, ellos nunca te difamaron, nunca lanzaron panfletos, para sembrar odio en el pueblo, ni contra ti, ni contra tu gobierno. Por otra parte, ellos no se cohibieron de amonestarte, exhortarte, y reprenderte fielmente descargando sus conciencias respecto a ti sin palabras aduladoras.” El testimonio de paz de los cuáqueros queda bien aclarado en esta cita, que

nada tiene que ver con pasividad. Los cuáqueros creen que la paz es la no violencia con la presencia de la justicia. El deseo de los seres humanos por esclavizar a otros es un mal que permanece en nuestros días. Debido a nuestra libertad de conciencia los cuáqueros no entendemos tampoco el hecho de ser súbditos de sociedades que tienen a la esclavitud como premisa; de manera firme y sin miedo proclamamos que la verdad de Cristo nos hace libres en el amor a Dios.

—Gricel Tamayo Oro

La condenación

Roberto Barclay dice al rey Carlos II, “si no te vuelves al Señor de todo corazón, y te rindes a la lujuria y la vanidad, grande será tu condenación.” Barclay usa esta expresión como alguien que no teme decir la verdad. No solamente tutea al rey sino que lo reta a cambiar su vida y a volverse al Señor de corazón, o de lo contrario sería condenado eternamente; no por Dios, porque Dios no nos condena sino que nos ama y nos acepta; pero vivir condenados por nuestra conciencia no debe ser algo agradable. Le ofrece al rey un remedio: entrégate a la luz de Cristo que reluce en tu conciencia. La luz no te dejará descansar cómodamente en tus pecados.

—Rosario Concepción Fernández

Un reto para el cuaquerismo de hoy

Me ha conmovido ver cómo a pesar de la persecución, de la muerte, del maltrato, aquellos cuáqueros guiados por el Espíritu y levantados por Cristo testificaron y denunciaron con valentía todas aquellas cosas que hacían la sociedad y su generación decadentes y superficiales. Sus voces resonaban con Verdad, sin violencia ni ocasión para ella, y nada los detuvo para testificar de Dios. Lo siento como un reto para el cuaquerismo de hoy pues nuestra generación también está contaminada de todas estas cosas, y pienso ¿qué haríamos si nos viéramos sufriendo todas estas persecuciones, muerte, violencia contra el pueblo de Dios? ¿Testificaríamos de Dios a pesar de todo? ¿No habría nada eficaz para callar nuestra voz como iglesia? Realmente es inspirador y motivo de ejemplo, su valor y su convicción en Dios; habían tenido una experiencia real y personal movida por el Espíritu.

—Yunior Pérez Gómez.

A los clérigos

La sabiduría del hombre

Barclay comenta que “la sabiduría del hombre ha hecho la Verdad tan oscura y misteriosa que el mundo está agobiado con el peso de los grandes y extensos tratados fabricados acerca de ella y cuyos vacíos comentarios y controversias la han hecho cien veces más oscura y compleja de lo que es.” El ser humano por más que ha querido explicar su relación con Dios no ha podido comunicárselo a todo el mundo, porque no se da cuenta que quien puede hablar en nombre de la comunicación directa con Dios es el que da testimonio de vida. Mientras más repitamos la misma frase ya dicha más se crea un muro o barrera que muchos vuelven a repetir sin recurrir a sus propias experiencias.

—Yerandi Jorge Ricardo Reyes

Primera proposición Tocante al verdadero fundamento del conocimiento

La revelación del Espíritu

En la primera tesis Barclay le otorga toda autoridad a la Revelación del Espíritu y no a la Escritura, pues según él Dios se revela actualmente y no solamente en un tiempo pasado; decir tal cosa sería encerrar a Dios en un tiempo y espacio y hacer a Dios mudo. Por otra parte sostiene que son los ignorantes y no los doctos ni sabios a quienes se les revela, con lo cual critica la teología escolástica presente en el catolicismo y el episcopalismo de entonces. Barclay no está tomando nada de las partes religiosas en pugna, sino que da una nueva y por ende renovadora visión de Dios y su Revelación divina.

—Alberto Hernández Cruz

Segunda proposición Tocante a la revelación interna y directa

Mi Dios no es un dios selectivo

En la segunda tesis Barclay da citas y ejemplos de que *todos* tenemos dentro al Espíritu de Dios sin acepción de personas. Pero en Romanos 8:9, ¿acaso el apóstol Pablo no está reconociendo que hay personas que no tienen el Espíritu de Cristo?

Cualquiera que lea este pasaje pensaría que el Espíritu Santo viene de vez en cuando y llama a los incrédulos, pero no halla un lugar para vivir dentro de ellos; pensaría que sólo cuando una persona abre las puertas de su corazón podrá ser salvada. Sin embargo yo pienso diferente. Estoy de acuerdo con Barclay. El Señor derrama su Espíritu sobre toda carne, y mi Dios no es un dios selectivo; él llama a nuestra puerta constantemente, y pienso que sí nos ama a todos por igual. Le permite a todos, en todos los pueblos, el placer de vivir en el Espíritu.

—Ulises Bové Rojas

Tercera proposición Tocante a las Escrituras

Cuando una madre clama ...

[Respuesta de una invitación a reescribir su ensayo]

Sobre las Escrituras Barclay dice “Tampoco podemos someterlas a la razón humana.... Mas por otra parte no podemos acompañar a algunos protestantes hasta el extremo de opinar que la autoridad de las Escrituras depende de una virtud o poder que yace en su contenido como tal; al contrario lo atribuimos todo al Espíritu de donde procedieron.”¹ Le doy gracias a Dios por la equivocación en mi examen sobre esta tesis porque la reescritura me condujo a encontrar una respuesta que mi profesor Stephen Angell me invitó a que buscara en escritos de Barclay para que disipara mis dudas por una experiencia desagradable que tuve al leer Deuteronomio 4:15-26. Perdí la visión, mi presión arterial subió mucho. Sentí mucho miedo porque este texto condenaba a mi hijo y a su familia a la destrucción; ellos practicaban la santería y hacían ritos muy malos y extraños con imágenes y sonidos horribles. Hoy reafirmo a través de esta tesis de Barclay mi alivio. Sé que el Poder Bendito está por encima de todo, sé que cuidará a mi hijo y a su familia y tengo fe de que un día mi hijo y su familia regresarán a los caminos de Dios y podremos estar de nuevo juntos en la iglesia. Gracias mi Señor por equivocarme al responder la tesis 3 para encontrar en esta tesis claridad y crecimiento en la fe. Cuando una madre clama en su dolor, Dios escucha.

—María Antonia Bofill Pérez

¹ proposición III, § I en *Apología* de Robert Barclay, www.raicescuaqueras.org
www.raicescuaqueras.org - 4 - Favor citar con la debida atribución.

La palabra de Dios

Según Barclay las Escrituras “son lo que dan un testimonio verdadero y fiel del primer fundamento”¹ que es el Espíritu, con lo cual absolutiza la Palabra de Dios y la reduce al canon de la Biblia (por lo menos eso es lo que yo entiendo). ¿Acaso la fuente primaria, el Espíritu Santo, no es el mismo ayer, hoy y siempre? Entonces también hay palabra de Vida en otros escritos pos-bíblicos, como es el caso de su propia *Apología*. La Palabra de Dios es lo que se aloja y permanece en Cristo Jesús dentro del Evangelio del Corazón, inspirada por el Espíritu Santo y convertida en acciones para con todos.

—Julio Antonio Cuesta Martínez

¿Quién tiene razón?

Barclay dice que las Escrituras “no deben ser estimadas como la base principal de toda verdad y todo conocimiento, ni como la regla adecuada y principal de fe y práctica.”² En II Timoteo 3:16 leemos “Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia.” ¿Quién tiene razón, Barclay o el apóstol Pablo? Ninguno tiene la razón, y los dos podrían tenerla; esta negativa sobre el papel verdadero de la Biblia existe incluso entre miembros de una misma denominación; desde el extremo de tomar la Biblia como si fuera Dios hasta pensar que la Biblia debe ser quemada por herejía. Más adelante en esta misma tesis Barclay da (en mi opinión) la respuesta exacta: “Sólo por medio de la claridad que el Espíritu nos da podemos eliminar lo mejor posible las dificultades que se nos presentan tocante a las Escrituras.”³ Al igual que él soy testigo de esto.

—Ulises Bové Rojas

Quinta y sexta proposición Tocante a la redención universal de Cristo

La luz interior

Barclay dice, “Primero, que Dios, quien por su amor infinito envió a su Hijo Jesucristo al mundo que gustó la muerte por todos, ha otorgado a cada cual —sea judío o gentil, turco o escita,

¹ 3ª tesis

² 3ª tesis

³ proposición III, §IV

hindú o bárbaro, de cualquier nación, país, o lugar— un día o tiempo fijo de visitación en el que les es posible ser salvados.”¹ La luz interior no se encuentra sólo en los cuáqueros sino también en todos los otros seres humanos. La salvación no puede limitarse a la práctica de la religión cristiana, sino que se encuentra en todas las otras religiones. Esto es bastante revolucionario para su tiempo y aun para el nuestro. Hay religiones cristianas literalistas que creen que Dios les está reservado sólo para ellos y los que creen en su doctrina, pero esto no es así según lo que expresa Barclay: la salvación puede encontrarse en cualquier religión.

—Gricel Tamayo Oro

La obra de Cristo en el corazón

“Este amor de Dios se expresa tanto en la muerte de su Hijo amado, nuestro Señor Jesucristo, como en la manifestación de la luz en el corazón.”² Esta afirmación es conmovedora pues demuestra primero el amor de Dios hacia toda la humanidad, amor que como Barclay expresa Dios no lo limita solamente al sacrificio de su amado Hijo en la cruz sino que también lo manifiesta por medio de esa Luz (Cristo) en el corazón. Esto me hace pensar que ese amor trasciende la experiencia de la cruz y va más allá; este amor no se queda allí sino que continúa a la medida de la obra de Cristo en el corazón del ser humano. Cristo habita e ilumina en la intimidad del ser humano en una suprema muestra de amor, ya no como sacrificio y muerte, sino como luz de vida sin acepción de persona alguna, como guía y como muestra irrefutable del amor de Dios.

—Yunior Pérez Gómez

Polémica

“Los que han negado que Cristo murió por todos los hombres han enseñado falsa y erróneamente.”³ Seleccioné esta oración porque me llamó la atención cómo Robert Barclay denuncia y niega de forma directa la veracidad de los principios enseñados por otras denominaciones. En este texto él llega a tildar de hereje a todo aquel que haya negado que Cristo murió

¹ proposición V & VI, § XI

² 6ª tesis

³ 6ª tesis

por todos. Más allá de plantear su teología, Barclay critica la falsedad de otras teologías utilizando palabras fuertes, sarcasmos e ironía.

—Ulises Bové Rojas

Evangelización

Cada ser humano ha sido dotado por Dios de una “medida” de la Luz de su Hijo, de una “semilla” que, según Barclay “invita, llama, exhorta, y lucha con cada cual para salvarlo. Cuando se recibe y no se resiste, esto obra la salvación para con todos, incluso para con aquellos que ignoran la muerte y pasión de Cristo y la caída de Adán.”¹ Entonces la evangelización, desde el punto de vista cuáquero, no sería llenar las vidas con algo o alguien, como tradicionalmente se hace, sino sería abonar, regar esa semilla en cada ser humano confiados en que Dios dará el crecimiento, dando a la vida los frutos del Espíritu. Es un movimiento no de afuera hacia dentro sino todo lo contrario, de adentro hacia fuera; no es llenar sino fluir desde el interior de donde brotan ríos de agua viva.

—Ramón González-Longoria Escalona

Redención universal

Limitar la gracia salvadora al conocimiento de la historia bíblica de la muerte de Jesucristo sería negarle la posibilidad a todos aquellos que por diversas razones no pueden acceder a este conocimiento. No sería una muerte redentora, si tan solo nos limitamos al conocimiento de los eventos históricos, pues sería insuficiente para que se comprendiera en un nivel espiritual profundo lo que significa el amor salvador de Jesucristo, su bondad eterna por todos. En mi opinión es absolutamente necesario experimentar interiormente el toque del Amor de Cristo o “Luz dentro” para que cada creyente pueda convertirse del mal al bien. La historia de su muerte nos muestra el horror de la Cruz y esto no siempre es comprendido como acto de amor o como oportunidad para librarte de tus miedos y egoísmos. Incluso algunos se muestran escépticos e indiferentes, o sólo ven la consecuencia histórica de quien se enfrenta al poder. ¿Hasta qué punto es eficaz, en términos de salvación, el evento histórico de la muerte en la Cruz? Si la luz de gracia puede convertir al

¹ proposición V & VI, § XI

pecador, ¿qué tan necesario era que muriera Jesús, el hijo de Dios, de manera tan cruel?

Abraham nunca conoció el evento de la Cruz, sin embargo la carta a los Hebreos declara que tanto él como otros de su tiempo, por la fe, han alcanzado salvación. Esa luz de gracia lo guió en la obediencia a Dios, así como también a los antiguos (Hebreos 11).

—Dikson Santiesteban Bosch

El pecado

Con gran admiración y simpatía he leído el concepto de pecado en Barclay, pues yo aunque no concuerdo del todo con él, reconozco lo adelantado y revolucionario de dicho concepto. El plantea que “el pecado de Adán” no es causa del juicio divino, pues sería “hacer pagar al hombre” por un “pecado que no conoció, ni cometió, ni fue cómplice del mismo.”¹ En esto concuerdo con él. Pero no estoy de acuerdo con su afirmación que el pecado entró al mundo por Adán y Eva, porque es una lectura muy literal de la Creación. El pecado está incluido en la naturaleza humana del hombre, porque sin mal no puede existir el bien, ambos están tan estrechamente vinculados que uno depende del otro. Tan es así que si no se conoce el mal, no se puede tampoco conocer el bien. Tampoco creo que “el diablo” sea la fuente de todo el mal, pues no creo que exista sino como representación de las bajas pasiones del hombre y de los deseos carnales del mismo. A mi criterio el pecado es lo que conduce al perdón, y el perdón al arrepentimiento, y el arrepentimiento a Dios. Por lo tanto es importante el “conocimiento” del pecado, el cual se conoce por la experiencia del pecado. No me imagino un mundo sin pecado pues no hay sentimiento humano que no se convierta en pecado cuando llega al exceso.

—Alberto Hernández Cruz

Octava proposición: Tocante a la perfección

¿Por qué me llamas bueno?

El versículo de Mateo 5:48 es una meta muy loable, tanto para Barclay ayer como para nosotros hoy. Él se arriesga a decir que si somos librados de hechos pecaminosos y de transgresión contra la ley de Dios, en este sentido somos perfectos. Aunque

¹ proposición V & VI, véase § IV

aclara que todavía hay que seguir creciendo en esta perfección cuando añade que “todavía admite incremento.” Entre los cuáqueros cubanos decir que uno es perfecto es visto como una auto-suficiencia de persona inmadura; es decir, como un verdadero imperfecto. Por otra parte, cuando Barclay dice que “no atribuimos esta posibilidad a la voluntad o capacidad del ser humano,”¹ entonces está diciendo Dios convierte a este ser humano en un privilegiado a quien le ha otorgado una condición especial que no le ha dado a los demás seres humanos en quienes se les apagará el deseo de ser mejores. Y aunque el añade que le atribuye la perfección a aquel que es “nacido de nuevo, renovado y levantado por Cristo,” de todas formas resulta un escogido entre los demás. Para aclarar mi posición quiero citar a Lucas 18:19 cuando Cristo dice: “¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno, sino sólo Dios.” Con todo y eso vale la pena seguir luchando por ser perfecto.

—Heredio Santos Balmaseda

Regreso al redil

Para entender el concepto de la medida en Barclay, me ayudó mucho lo que dice James Nayler sobre la medida como una guía que permite que el alma aumente en capacidad incorporando la nueva comprensión sin caer en la impotencia ni el desespero de no poder vivir en ese paraíso donde Cristo reina en el corazón. Nayler plantea que la misericordia y justicia de Dios le permitieron reconocer sus pecados no de una sola vez sino a medida que la luz lo guiaba.

Mi testimonio: Cuando llegué a los cuáqueros procedente de otra iglesia creyendo en un Dios castigador y severo, me sentía tan culpable e indigna que vivía atemorizada. En el grupo cuáquero de mi pueblo sentí un profundo alivio a mis temores al conocer que la Luz interior de Cristo puesta por Dios en cada persona transforma nuestras vidas. Esto trajo paz a mi alma y sosiego a mis inquietudes. Si cierto es que somos pecadores más cierto es que reconocemos nuestros pecados, y poco a poco vamos dejando la vida vieja y tomando una nueva vida.

En mis setenta y un años de vida puedo decir que el Señor me hizo reconocer y arrepentirme de dos grandes pecados. Dios restauró mi vida en la medida en que fui comprendiendo que él

¹ proposición VIII, § II

me amaba, que él es el buen pastor que busca la oveja perdida, la sana y la devuelve al redil.

Hoy no soy perfecta porque considero que la perfección completa sólo es de Cristo; pero cada día trato de vivir en la guianza del Espíritu (Cristo) y en la preeminencia del Amor.

—Nereida González Martínez Pinillo

Novena proposición Tocante a la perseverancia

Nunca Dios deja de llamarnos a salvación

“Este don y gracia interior de Dios es suficiente para obrar la salvación. Pero en aquellos que la resisten, esta gracia puede causar y causar su condena.”¹ Ahí estoy en desacuerdo con Barclay. Dios es misterio de gracia y salvación, no de condenación. Lo propio de Dios, su especialidad, por así decirlo, es salvar (Juan 3:16). La Biblia nos va mostrando los caminos seguidos por el Dios de la Vida como expresión de su libre y amorosa iniciativa salvífica. No hay un tiempo para la salvación. La salvación se basa en el poder creativo y redentor de Dios. Aunque generalmente se ha reconocido el pecado de los seres humanos como traído por el libre albedrío y también como una condición del ser, la salvación no se enfoca tanto en el pecado sino en la eficacia del poder y la gracia de Dios para encender la luz y volvernos a la luz. Si somos fieles a esa luz, seremos capacitados para vencer el pecado y la muerte.

El infierno es vivir día a día sin saber la razón de tu existencia. Hemos sido llamados a la vida con plenitud, bienestar, salud, justicia, esperanza. Gracia es aceptar que hemos sido aceptados. Salvación es aceptar que hemos sido salvados.

La salvación es liberación de la vida como absurdo, fatalidad, sentimiento trágico, de la angustia existencial, del vacío, del nihilismo, de sentirnos atrapados sin salida en la vorágine de un destino cruel e inexorable.

Los cuáqueros hablamos de “convencimiento” en lugar de “conversión.” El convencimiento es el primer paso en el largo camino hacia la perfección cristiana. Creemos que hay una sola obra de la gracia – es decir, que si uno vive “en la virtud de

¹ 9ª tesis

aquella vida y poder” de Dios (según Jorge Fox), uno puede llegar a una relación con Dios “perfectamente” restaurada.

Existe una tensión entre la luz y las tinieblas que moran en nuestro ser. Y vivimos en un proceso constante de salvación. Salvación es la oportunidad de levantarnos y reconocer que hemos dado la espalda a la luz. Es luchar por aceptar que la luz que tenemos dentro puede más que nuestras tinieblas. Es la lucha de dos fieras dentro. Nos salvamos en la medida en que dejamos de alimentar las tinieblas y pedimos ayuda a Dios. Nunca Dios deja de llamarnos a salvación.

—Kirenia Criado Pérez

Décima proposición ***Tocante a la iglesia y al ministerio***

Fuera de la iglesia

Anteriormente Barclay define a la iglesia como una sociedad, y ahora excluye que pueda haber salvación fuera de esta iglesia; pero pienso que aquella persona que vive su fe en soledad y apartada de cualquier comunidad de fe no está excepto de salvación. Además Barclay excluye de la salvación a quienes no tienen fe; este principio no creo que esté en acuerdo con mi creencia respecto a la salvación. Además él mismo plantea que Cristo murió por todos en todos los pueblos para que les sea posible ser salvados y participar en el fruto de la muerte de Cristo.... Nos ha salvado a todos, tenemos que aceptar, agradecer y amar a aquel que nos ha salvado y lo demostramos aceptando, agradeciendo y amando a toda persona y anunciando el poder de nuestro Dios: no para ser salvos, sino porque lo somos. ¡Gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz y buena voluntad para con los hombres! Fuera de la Iglesia, que es la creación de Dios, no hay nada; todos somos hijos suyos.

—Ulises Bové Rojas

Somos iguales

Barclay define la iglesia como un pueblo que abarca a todos los que Dios verdaderamente ha llamado y recogido.¹ Ahora bien ¿quiénes son los que verdaderamente Dios ha llamado y escogido, acaso el llamado de Dios no es para todos por igual? La Biblia más que todo muestra a un Dios que no hace acepción de

¹ proposición X, § II

personas, que nos ve por igual y que desde el principio ha depositado de su Espíritu en el hombre, dándoles a todos la capacidad de ser llamados y escogidos. De lo contrario estaríamos cayendo en la predestinación, y me niego a creer en un Dios que desde antes de la creación del mundo sabía quien iba a ser llamado y quien no. Todas sus criaturas, o mejor dicho sus críos, somos iguales y tenemos las mismas oportunidades.

—Andy Izquierdo Rodríguez

Anímense unos a otros

Barclay declara que somos guiados por el Espíritu, y que a veces nos envía consuelo en momento oportuno por medio de sus hijos, en palabra o escritura. De esta manera somos hechos instrumentos de Dios para fortalecernos y alentarnos los unos a los otros. Esto ha sido una experiencia a través de la historia y la vida de los cuáqueros desde siempre hasta hoy. Ese mismo Espíritu sigue manifestándose como guía de su pueblo en todas partes. La bendición de ser instrumento de Dios es una Verdad innegable. En muchos momentos difíciles hemos sentido la necesidad de llegar o de que otro llegue a nosotros, para animarnos, para sostenernos, ya sea con una palabra de esperanza, de vida. Sentimos que es Dios en su Espíritu usándonos o usándonos como vasijas de bendición para otros o para nosotros mismos. El camino sigue siendo difícil, no lo fue sólo en aquel tiempo, lo es también hoy. La presencia de Dios se muestra en la revelación de su Espíritu como Guía absoluto en lo más profundo de nuestras vidas; la presencia de hermanos en momentos oportunos también muestra la presencia de Dios. Como decía Pablo: “Anímense unos a otros” [I Tesalonicenses 5:11].

—Yunior Pérez Gómez

El verdadero predicador

En la décima tesis Barclay dice que los que tienen la autoridad del don de Dios “pueden y deben predicar el Evangelio aunque no tengan letras ni credenciales humanas. Por otra parte los que carecen de esta autoridad del don divino, aunque fuesen eruditos y fuesen nombrados por autoridad de hombres e iglesias deben considerarse embusteros y no verdaderos ministros del evangelio.”¹ No estoy de acuerdo, porque el verdadero predicador debe tener conocimiento bíblico acerca de lo relacionado con

¹ 10ª tesis

la pedagogía de Jesús además de tener la autoridad y don divino, y debe sentirse llamado por Dios. Si así no fuera, sería como enviar a un analfabeto a impartir clases a un aula en vez de ir aparejado en el conocimiento y en el llamado de Dios y la presencia del Espíritu Santo. Debe estar siempre dispuesto a ir hasta los lugares más lejanos de mundo. Entiendo que debe tener sabiduría de lo alto, la autoridad del don divino y el llamado además de los conocimientos. Debe tener las dos cosas.

—Mayra Aguilera Carracedo

Sacerdocio universal

Barclay dice que los que tienen el don de Dios pueden y deben predicar el evangelio aunque no tengan letras ni credenciales humanas. A esto nos referimos los pentecostales cuando hablamos del Sacerdocio Universal de todos los creyentes, ya que consideramos que por lo escrito en I Pedro 29 todos somos sacerdotes y tenemos la verdad de Dios en nosotros.

—Andy Izquierdo Rodríguez.

La prerrogativa de Dios

Barclay dice, “el Anticristo ha construido su estructura babilónica sobre este cimiento falso y podrido.”¹ Concluir que los papistas y calvinistas sean “adiestrados por el diablo” o que sus sistemas religiosos estén concebidos por el Anticristo es demasiado fuerte y condenatorio. Barclay parece extralimitarse al punto de juzgarlos con severidad, palabras que no están en sintonía con el Espíritu de Amor que reconoce – aún en el adversario y a pesar de su error – la posibilidad de que en ellos también habite la Luz de Cristo. Dios no dejó de ser fiel a pesar de la infidelidad de Israel (ver Oseas). No creo que Barclay tenga la autoridad para juzgar así a nadie, esto es prerrogativa de Dios. Aceptar esta proposición es como cambiar de equipo y echar por tierra las bases mismas del cuaquerismo en lo relacionado a la bondad divina en cada persona.

—Dikson Santiesteban Bosch

¹ proposición X, § V

Undécima proposición Tocante a la adoración

Diferentes tipos

Sabemos que existen diferentes tipos de adoración, pero no con panderos o danzas. La adoración no se limita a ciertos lugares, ni horas, ni personas; rechazamos cualquier limitación que obstaculiza al Espíritu en su obra, porque Dios debe ser el que impulsa; mueve el Espíritu de Dios.

Doy toda mi honra, mi corazón para ti mi Señor y Salvador de todas las naciones; por eso te adoramos mi Señor Jesucristo mi guiador.

—Diego Rodríguez Ávila

Sencillez en la adoración

Puedo testificar que he sentido muy profundamente la presencia de la Luz del Cristo Interior, tanto en la adoración no programada como en la programada. Así que estoy de acuerdo con Barclay cuando dice: “que en medio de esta adoración, mi alma, junto con muchas otras, ha recibido grandes y múltiples bendiciones.”¹ Pero él critica, duramente, la persona que emprende la adoración por su propia cuenta o voluntad y designio; sea alabanza, predicación u oración, y concluye diciendo que “esto es idolatría abominable delante de Dios.”² Barclay dice que tenemos que rechazar y separarnos de todos estos cultos. Ataca también a los predicadores y les señala que “no predicán según Dios les dé una palabra cabal para refrescar el alma abatida” sino que se roban las palabras de verdad de la letra de las Escrituras.³ Gracias a Dios que los cuáqueros cubanos nos esforzamos por guardar la sencillez que aprendimos de los misioneros y sobre todo de cultivar la sencillez que nos va a convocar a adorar a Dios en Espíritu y en Verdad.

—Heredio Santos Balmaseda

En honor a quién se haga

Difiero plenamente con Barclay, pues no importa la adoración ni la forma en que se haga, pues lo importante es en honor a quién se haga. No importa si es en silencio, con bullicio, o con una programada liturgia; lo importante es el Dios cuyo

¹ proposición XI, § VII

² 11^a tesis

³ proposición XI, § III

Espíritu se manifiesta en medio de la adoración. Decir que Dios sólo puede estar en esta o aquella adoración sería ponerle frenos a la omnipotencia y trascendencia de Dios, lo cual es una insensatez. Una adoración desde la pequeñez de nuestro corazón, sea como sea y de la forma que sea, Dios no la desprecia.

—Alberto Hernández Cruz

En medio de ellos

La experiencia personal con Dios es muy importante pero que los creyentes se congreguen también lo es. Por eso concuerdo con Barclay en lo que dice al defenderse de cualquier confusión sobre su afirmación anterior de que la adoración no se limita a ciertos lugares, ni horas, ni personas. Considero, junto con él, que la iglesia debe reunirse para adorar, y también salir para adorar a través del testimonio de una comunidad llena de amor y unidad de Espíritu. El uso de la expresión “en medio de ellos” define algo muy importante que caracteriza al cuaquerismo y de la que depende no sólo la adoración sino como manejamos nuestros negocios y hacemos nuestra labor en el mundo. Para mi todo esto es también adoración.

—Ramón González-Longoria Escalona

La presencia constante

Todo culto programado o no programado es adoración. No distingo un culto del otro, incluyendo las reuniones de negocios. Barclay dice “Hemos de adorar siempre a Dios, ya que debemos temer en su presencia.”¹ Esta idea me hace llegar a las siguientes interrogantes: ¿La presencia de Dios es discontinua? ¿Sólo en la adoración de la comunidad está su presencia? ¿Por qué el temor en su presencia? Todo el que se ha convencido en su experiencia de fe tiene la presencia constante. La presencia de Dios está en toda acción humana. Si Dios, en el hijo, en el Espíritu, es amor, ¿por qué temer? El que tiene miedo a Dios no lo conoce aún y es necesario un saber más claro acerca de su amor. Aún cuando estamos en acciones no buenas, cuando sufrimos, más cerca está de nosotros y en su presencia encontramos el verdadero camino, la Luz en nuestras vidas. En su presencia hay plenitud de gozo.

—María Antonia Bofill Pérez

¹ 11ª tesis

Culto silente y culto programado

El culto silente es importante, ¿pero dónde queda el evangelismo? Dios demanda adoración, pero nosotros necesitamos edificarnos, predicar, anunciar las Buenas Nuevas. No se trata de que traigamos un mensaje copiado de otro, ni mucho menos lo que me parece interesante y bonito, sino que con la responsabilidad de entregar a la comunidad el mensaje, debemos hacerlo desde la búsqueda y fidelidad a la voz de Dios.

El culto evangélico es nuestra herencia. Nuestras iglesias siguen el patrón de las juntas programadas de Estados Unidos. ¿Qué es lo que vemos? Testimonios, alabanzas, coritos, oraciones, mensajes.

Existe un bajo nivel de adoración. La mayoría de los cultos son esencialmente evangélicos aun cuando todos los presentes ya sean verdaderamente convertidos. Tales cultos no llenan las necesidades de la congregación. Existe falta de disciplina entre los hermanos y aun entre los pastores, que se manifiesta en la falta de puntualidad en los cultos, en la falta de atención a la lectura bíblica, en la languidez de la oración y en la frialdad del canto, en la abundante conversación antes, durante y después del culto. Nuestros cultos no nos conducen a un mayor compromiso con la realidad social (sino a un escapismo). Otros piensan que largos cultos es algo que no podemos permitirnos porque hay que dedicar más tiempo a predicar y evangelizar fuera de la iglesia. Hay interés por adaptar todo esto a la cultura de la cual formamos parte.

Pienso en mi iglesia: Debemos seguir teniendo un tiempo durante la semana, los que tenemos la responsabilidad del culto dominical, para la búsqueda conjunta – el predicador, los que dirigen el devocional y las alabanzas. Yo como pastora no soy la única persona que predico en la iglesia; lo hacen otros líderes, niños, niñas, jóvenes, ancianos.

—María Armenia Yi Reyna

La luz me sabe a miel, a agua, a pan, a vino

Barclay dice “no somos tan necios como para aferrarnos al agua, pan y vino exterior en cuestiones espirituales.”¹ Yo no estoy de acuerdo con esta forma de entender los elementos físicos de los sacramentos, no los veo como algo tan mecánico y repetitivo como Barclay sugiere, algo que la gente al final del día

¹ proposición XI, § VII

no sabe que es, no lo puede explicar. A mí me gustaría darle sabor, olor, para que cuando hable de esa luz la espera sea a colores, y no en blanco y negro. Me resulta más algo entre Jesús y yo, entre tú y yo, entre nosotros y la naturaleza; esta luz está en todo y a la vez ese todo está dentro de mí, dándome luces de la revelación de Dios, que no se agota, que nueva es cada mañana. ¿Cómo podríamos entender el mundo espiritual si no hacemos en el material el aporte de adoración que se hacía al principio, ese compartir del pan con los hermanos? Esto podría ser un símbolo de salvación. ¿Y qué decir en cuanto al agua? – el agua es fuente de vida para todo ser vivo; si la quitas estás negando el contacto de tu piel con el Cristo que se encarna en la creación. Mi experiencia es que en la adoración descubro los matices de la luz y reconozco entonces *el sabor de la luz*; su voz, su palabra, es más dulce que la miel, su abrazo es como tener mucha sed y beber agua viva del pozo de Samaria, el compartir sacia el hambre saboreando el pan de vida, el maná con que cada día Dios fue fiel al darlo, y se multiplican en 5000 creando el milagro del amor. Entonces la luz me sabe a miel, a agua, a pan, a vino. Mira mi amigo Barclay, hoy me siento inspirada en llevar esta revelación a muchos y la verdad es que es programada. Ven, juntémonos, quiero igual conocerte y adorar contigo, quizás no en esta vida pero te lo mostraré cuando finalmente nos encontremos, y me dirás entonces como ves tú la luz, si le has encontrado el sabor, el olor. ¿Seguirás diciéndome necia porque soy diferente, porque creo diferente o adoro distinto a ti?

—Yanelis Cardero Batista

Duodécima proposición Tocante al bautismo

Bautismo en agua

Barclay afirma que existe un solo bautismo, el del Espíritu. Desde mi punto de vista, basado en las Escrituras y en lo que el Espíritu de Verdad habla a mi interior, veo que no es así necesariamente. Tal vez la palabra sacramento es un término mal empleado, pero para mí es muy importante el bautismo en agua porque a través de él la persona no sólo hace su fe pública, sino que también se compromete con la iglesia y aun más con Dios, a experimentar un nuevo nacimiento, un nuevo compromiso con Dios, una preparación previa a una nueva experiencia:

el bautismo del Espíritu Santo. Como dice Hechos 2:38
“Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de
Jesús para perdón de pecados; y recibiréis después el don del
Espíritu Santo.” Con un versículo Barclay construye una teología
y yo Andy hoy construyo otra.

—Andy Izquierdo Rodríguez

bautismo del Espíritu Santo

Reconozco que el bautismo de agua es un testimonio de fe y
que el bautismo verdadero es el del Espíritu Santo y que este
viene a nuestra vida cuando tenemos una experiencia personal
con Cristo. Pablo afirma que somos sellados con el Espíritu
Santo en el momento en que creemos. Los Amigos nunca hemos
observado la forma externa del bautismo. Creemos
profundamente en la realidad espiritual.

—Julián Alfonso Martínez

Comunión con Dios

Como cuáquera siento que el bautismo verdadero es vivir en
íntima comunión con Dios, tratar de sentirlo por doquier; por
eso he encontrado un camino real, viviente, en unión y comunión
con Dios, camino que produce genuinos frutos del Señor, los
frutos del Espíritu en nosotros. Si un sacramento es donde Dios
está presente, entonces la adoración misma debe llegar a ser ese
evento sacramental en que Dios es experimentado. Resulta
doloroso que este tema del bautismo por cuestiones de hombres
haya traído como consecuencia divisiones entre hermanos de
diferentes denominaciones cuando realmente somos un mismo
cuerpo en Cristo.

—Yesmín Aguilera

Respeto

Junto al mundo cuáquero yo afirmo que sí nos bautizamos en
la presencia del Espíritu Santo. Afirmo que respeto si alguien se
siente identificado con esta ceremonia del bautismo. Pues cada
persona tiene su propia experiencia y forma de relacionarse con
Dios. Me corresponde a mí dar testimonio del efecto que Dios ha
causado en mi vida mediante su palabra y la obra de su Espíritu
Santo; dar testimonio de tal manera que mi actuar hable sin usar
palabrerías, ni términos teológicos que no sean gratos al oído de
aquellos que no conocen a Dios. Y así invitaría a todos aquellos

que gustan del dialogo teológico a ir a una vida que sea un evangelio vivo.

—Yerandi Jorge Ricardo Reyes

Decimotercera proposición Tocante a la comunión

La comunión espiritual

“La comunión del cuerpo y la sangre de Cristo es interna y espiritual.”¹ Aquí hay un aspecto en el que difiero con Barclay. La comunión del cuerpo y la sangre de Cristo no sólo es interna y espiritual; posee una doble condición, es decir, comparte una dualidad, pues es también externa y espiritual. Cada uno de nosotros posee una semilla de luz en nuestro interior, y una vez dicha luz es revelada por Dios se descorre el velo de nuestra ceguera espiritual y comienza libremente el fluir del Espíritu en los adentros de cada persona iluminada. Pero el Espíritu también está presente en medio de nosotros, éste es el Cristo colectivo; o sea, el Espíritu fluye colectivamente creando de una manera tal un campo de fuerzas en el cual el poder de Dios es manifestado hacia el mundo para honra y gloria del Padre, fuerza cuya magnitud es capaz de contrarrestar las rachas de furia de nuestro mayor enemigo, el pecado. Y es de esta manera que la Luz crece y se desarrolla como un sol externo e infinito, un sol espiritual que no es más que el Reino entre nosotros.

—Julio Antonio Cuesta Martínez

Decimoquinta proposición Tocante a las saluciones y las recreaciones, etc.

Príncipe de Paz

Barclay dice que Jesucristo el llamado Príncipe de Paz a causa de su excelencia,² porque él ha prohibido muy claramente a sus hijos toda violencia y les ha mandado a que, según su ejemplo, practiquen la paciencia, el amor, la tolerancia, y otras virtudes dignas del cristiano, a no resistir al que es malo y a amar a nuestros enemigos. Tales atributos de Cristo lo hacen perfecto,

¹ 13ª tesis

² proposición XV, § XIII

lo convierten en el más grande pacifista. Jesús nos trae una paz espiritual e interior que es superior a la ausencia de guerras. Él trae justicia a las naciones, mediante su testimonio no violento. Su lenguaje refleja paz y buena voluntad. Nos mostró que la paz está dentro de nosotros mismos y que debe ser proclamada a todas las naciones. Nos mostró que la paz es poseer misericordia, justicia y rectitud y estar poseídos por el amor redentor de Dios para el mundo. El amor de Cristo y su vocación pacifista se manifiesta en que cargó sobre sus hombros con todo el odio del mundo y respondió con amor y perdón.

Desafío: Amemos la paz. Actuemos conforme a la vida y el ejemplo de Cristo; sólo él da paz eterna. Apliquemos el amor y el perdón en nuestra vida, como él lo hizo.

—Roberto Pupo Cruz

Conclusión

El Creador

Ven, vamos a caminar, de la fe viven los justos,
pero ... Dios es espíritu, no un cartero para entregártelo
todo en tu mano... tú tienes tu parte

Las frutas maduran, las aguas corren.
Pero hay que cosechar de la mata; hay que subir el
balde de la fuente.
Alguien tiene que traer las Aguas Vivas para que el vecino
beba también.

Somos co-creadores con el Creador de lo que Es.

—María Antonia Bofill Pérez

